

Psicología Regenerativa, Integral, Revolucionaria.

2

La Revolución de la Consciencia Filosofía de Vida



Índice

<u>A los Lectores</u>	2
<u>Prólogo</u>	4
<u>El Perdón</u>	10
<u>La Resurrección</u>	19
<u>El Celibato</u>	26
<u>La Idolatría</u>	32
<u>Ley del Retorno o Reencarnación y Ley de Causa y Efecto</u>	40

**Psicología Regenerativa,
Integral, Revolucionaria 2.**

**La Revolución de la Consciencia.
Filosofía de Vida.**

Primera versión

©Laureano Rodríguez Morales

Es propiedad del autor.

Este folleto de psicología puede ser reproducido parcial o totalmente, siempre y cuando sea fiel copia del original, incluya el nombre del autor y sea para distribución gratuita.

ISBN 978-958-48-5228-1 Edición digital

ISBN 978-958-48-5244-1 Edición impresa

Revisión y corrección: Rosa Cristina García.

<https://www.psicologiaregenerativa.com/libros/>

Primera edición. 55 ejemplares. Impresión por demanda. Noviembre 2018. Impreso en Colombia 2018.



A los lectores

Apreciados lectores, tengan presente que esta no es una obra literaria, poética o religiosa, mucho menos de adivinación; trato aquí conocimientos especiales, es un método de enseñanza para lograr el equilibrio integral, con una pedagogía sencilla y asimilable por todo nivel intelectual, por este motivo encontrarán repetidamente, palabras, frases o posiblemente temas contenidos en otros de mis libros o escritos, lo que quizá pueda incomodarlos, pero no es esa mi intención.

También les aclaro que no escribo para convencer a nadie ni para adormecer conciencias, por el contrario, **lo hago para despertarlas**, para avivarlas. Tampoco escribo historias o novelas de amor para alucinar cerebros o alterar emociones, ¡no!, es para entregarles una cultura revolucionaria, extraordinaria, para el maravilloso e incomprendido **Despertar de la Consciencia**, este es mi único y ferviente deseo.

Quiero compartir con ustedes, con todos mis semejantes, lo poco que he vivido y he comprobado directamente; no soy un sabio, un erudito ni un genio, mucho menos un iluminado; solo soy una persona del común, como cualquier otro, pero con muchas inquietudes, las que posiblemente también hayan tenido ustedes, pero que han pasado por alto, y una de ellas es querer aportar a la humanidad algo que quizá pueda servirles, ahora o en un futuro, para su fortificación interna, para aprender a vivir rectamente, con base en la eliminación o destrucción de esas abominaciones que todos llevamos dentro, y así poder llegar a cristalizar el maravilloso **“Nosce te ipsum” o Conócete a ti Mismo, de la filosofía griega.**

Qué bueno es tener nuestra mente libre y abierta a la investigación, y no reprimida o amenazada, por aquellos que temen que la humanidad abra los ojos y descubra el anzuelo, la

carnada o el engaño, con que pescan a los incautos peces humanos para comérselos crudos (sin conocimiento).

Estos estudios son prácticos, van dirigidos a la esencia o consciencia de los lectores, y no al falso razonamiento.

[Volver al índice](#)

Prólogo

Al estudioso investigador del **Conocimiento de Sí Mismo**, de su Ser Interior, me dirijo, y no a aquel que sólo se dedica a buscar perfecciones gramaticales, porque posiblemente podría desviarse del rumbo por el cual quiero dirigirlo, ya que todo aquel que se encasilla o pierde el carril porque falta o sobra, por ejemplo, una coma o una tilde, únicamente está haciendo una investigación ortográfica o gramatical, y con esto no solo pierde tiempo en divagaciones, en vanos razonamientos, sino también la profundidad o el sentido del conocimiento que se le quiere entregar.

Ofrezco disculpas por los errores gramaticales que seguramente encontrarán en este libro, pero les pido que mejor busquen mediante la comprensión, la esencia profunda del conocimiento que quiero aportar a la humanidad, en forma clara y sencilla; ya que este no es un libro de malabarismos intelectuales, mejor leamos, estudiemos, comprendamos, con el fin de adquirir sabiduría, mediante la experimentación y la reflexión; de ahí que vaya dirigido a seres prácticos, serios, intrépidos, imparciales, titanes en la lucha por el **Autodescubrimiento, por el Conocimiento de sí Mismos, a verdaderos revolucionarios de la Consciencia**, de mentalidad abierta, que no se dobleguen ante pequeñas o grandes circunstancias, ni se den por vencidos ante las adversidades de la vida, como: problemas afectivos, económicos, enfermedades, persecuciones, calumnias, envidias, etc., porque la verdad es que el guerrero más temible y valiente es aquel que gana la **batalla contra Sí Mismo**.

Este conocimiento no es para muñequitos de arcilla, es para gente receptiva, para **rebeldes inteligentes** con capacidad para comprender lo esencial de la existencia, es para aquellos que trabajan sobre el **Nosce te ipsum** de la filosofía griega, **el Conocimiento de Sí Mismos**, que es para lo único que vale la pena vivir, y así dejemos de estar alardeando o vociferando cosas sin sentido, sin lógica trascendental, viviendo sólo de engaños, de falsas ilusiones, de

sufrimientos, de mentiras; porque realmente a la mayoría de seres humanos, desafortunadamente, les gusta que les mientan, que los engañen, que los conduzcan por los caminos del sueño profundo de la Consciencia, y así viven alegres, sumergidos en los vanos placeres, los cuales confunden con la felicidad.

A propósito, pregunto: ¿Quién conoce la felicidad? ¿Alguien podría decirme qué es la felicidad? ¿Ha vivido o vive usted feliz? permítame decirle que son muy contaditos los seres que la han sentido o conocido, y estos son aquellos que han llegado al **Conocimiento de Sí Mismos**; o usted cree que felicidad es tener mucho dinero, sentir la emoción o la alegría de ser famoso, admirado como artista, como político, deportista, etc., viajar por todo el planeta o incluso por el espacio sideral, comer y beber las más ricas viandas, ganar innumerables concursos, tener muchos bienes, ser un gran intelectual y poseer amplios conocimientos históricos del mundo, o creer que porque se tiene una bella esposa o un hombre muy apuesto, unos hermosos hijos, una bella casa, uno o varios carros último modelo, un magnífico empleo, o ser el dueño de una próspera empresa, ¿Qué eso es felicidad, qué eso es todo en la vida? pero sucede que su esposo o esposa le paga mal, le traiciona con otra o con otro, y así convierte la casa como finca ganadera, llena de cuernos por todos lados; el hijo coge el camino de la parranda, de la drogadicción, es un irresponsable, un despilfarrador, un degenerado, un ingrato... y al final esa equivocada apariencia de felicidad, concluye, se acaba, dejando sólo remordimientos, decepción, soledad y amargura.

Realmente sólo luchando tenazmente por encontrarnos, por conocernos a sí mismos, **Despertando Consciencia**, podemos equilibrarnos emocional y psicológicamente y conquistar la felicidad. Jesús el gran Kabir dijo: **“Quien conoce todo excepto a sí mismo, carece de todo”**. También dijo: “Mas bien la sabiduría de Dios existe dentro de vosotros y existe fuera de vosotros. Quienes llegan a conocerse a sí mismos la hallarán y cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, sabréis que sois los hijos del Padre viviente. Pero sino os **conocéis a vosotros mismos**, entonces sois empobrecidos y sois la pobreza”. Evangelio de Tomás.

Esta ciencia psico-filosófica, no es para aquellos pobres veletas prepotentes, que se quieren mucho a sí mismos, intolerantes, que cambian de idea, de actitud o de amistades, según las emociones que los manejen en tal o cual momento; esta didáctica es para aprender a vivir equilibradamente, en forma superior, armoniosa y bien cimentada, con base en el aprovechamiento de nuestra vida diaria, a toda hora, minuto o fracción de segundo, en esta universidad en donde no nos exigen matrícula, en donde todos nuestros semejantes, directa o indirectamente, son nuestros educadores, nuestros profesores o entrenadores anímicos, porque son ellos los que nos muestran, los que nos permiten descubrir y reconocer nuestros errores, nuestras imperfecciones, nuestros defectos de tipo psicológico, si somos atentos observadores y estamos alerta, trabajando en este aspecto y dispuestos a aceptar esta gran ayuda; **en la convivencia con nuestros semejantes, tenemos que aprender a pulirnos, a perfeccionarnos**, porque de lo contrario engrosaremos o agrandaremos más, nuestras atrocidades o anomalías.

Esta universidad, que no es otra que **nuestra propia vida**, es en donde los sedientos de sabiduría, de superación, de cambio, de regeneración, buscamos ese título tan anhelado por unos pocos, como es el de ser **Conocedor de Sí Mismo o el de Hombre Despierto, Consciente o Realizado**. Este título no se obtiene o gana por simpatías, belleza, sobornos, amistades, mucho menos con dinero, como sucede en la mayoría de instituciones o credos, en este complicado mundo, en donde se venden rinconcitos en el cielo y se compran o se paga por indulgencias, **¡No!** el premio o corona se obtiene reduciendo esas cuentas matemáticas, esas grandes o infinitas sumas de errores, vicios, aberraciones, adulterios, fornicaciones, degeneraciones, robos, promiscuidades sexuales, deshonestidades, codicias, etc., a cero radical; convirtiendo en cenizas todos esos agregados psicológicos, que por estar **Inconscientes o con la Consciencia Dormida**, hemos creado y fortalecido a lo largo de nuestras existencias, y dentro de los cuales **embotellamos o encerramos nuestra Consciencia**.

Estos escritos son para gente práctica, seria, no para bufones, presuntuosos, de aquellos que creen que todo lo saben, que todo lo ven, y que no se dan cuenta que son ciegos y sordos, no sólo física sino espiritualmente; pero eso sí, presumen que todo lo saben y que nadie puede refutarles o llevarles la contraria; la ignorancia es así... **¡Atrevida!**

El gran poeta y escritor, Khalil Gibrán, dijo lo siguiente:

“Oí una vez decir a un hombre:

Todos los males tienen remedio, menos la insensatez.

Reprender a un necio insensato o predicar a un idiota, es como discutir con un borracho.

Jesús el Cristo curó a los ciegos, a los lisiados, a los paralíticos y a los leprosos, pero a los idiotas no pudo curarlos”.

Debemos cada día, a cada instante, escudriñarnos, examinarnos interiormente, explorarnos, para que podamos percibir, descubrir, qué sucede en nuestra parte oculta, para evidenciar cuál es la terrible y destructora maquinaria, que nos maneja como a una simple marioneta, que nos impulsa por los senderos que conducen al abismo de la perdición. Por todo esto, **si miramos hacia adentro, encontraremos el mal y podremos eliminarlo, destruirlo, además lograremos encontrar sentimientos, como la piedad, el amor, la tolerancia, la sinceridad, etc., y entonces alimentarlos, para compartirlos, para ayudar a nuestros semejantes incondicionalmente**; porque sinceramente no hay nada tan meritorio, que enaltezca tanto al ser humano, como el hecho de compartir con nobleza y sin egoísmo el conocimiento que se tiene, que hemos vivido y practicado.

Todo aquel que se marcha de este mundo, sin dejar algún fruto que puedan saborear sus semejantes, es un miserable, una sombra que nunca existió; comparable con el avaro, con el mezquino, ese insensible que todo lo niega, que todo lo guarda para sí; o como aquel que silencia o calla conocimientos que pueden ayudar a la humanidad a descubrir sus fallas, flaquezas o defectos, para que los corrija y pueda superarse, salirse de la amargura, del dolor

que la invade, en este triste sendero en donde predomina la ignorancia, la indiferencia, la indolencia y en donde la mayoría de seres sólo se mueve por instinto, por reflejo.

Hay que entregar a nuestros congéneres la didáctica o la forma de superarse, sin temor, sin pena, sin cobardía, como dijo el Maestro Jesús El Cristo: **“Porque el que quiera salvar su alma -el egoísta que nunca se sacrifica por sus semejantes- la perderá, y el que por amor a mi quiera perder su alma –el altruista que sube al Ara del Supremo Sacrificio por la humanidad- ése la salvará”**.

Debemos saber que el mundo material es neutro, sólo muestra al igual que un espejo todo lo bueno o lo malo que llevamos en nuestro interior; de ahí que podemos decir que el mundo de la materia no es el perverso. La perversidad está o se encuentra en nuestro mundo interior, equilibrando ese mundo interior, podemos armonizar el mundo exterior o material, el entorno en que vivimos y nos desenvolvemos.

Estos estudios prácticos van dirigidos a la Esencia o Consciencia del lector y no al falso razonamiento o razón subjetiva.

La verdad es un brebaje tan letal,

que hasta puede dejarnos sin amigos.

[Volver al índice](#)

Perdón

La gran mayoría de seres humanos reconocen o han oído alguna vez esta célebre frase:

“Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen”, adjudicada a Jesús El Cristo; sin embargo, he de decirles que no comparto el sentido que se le dio y mucho menos, el hecho que se haya puesto en labios del Maestro. Analizada la misma desde ese sentido equivocado, sería como si Jesús estuviera pidiendo clemencia, compasión, para sus verdugos, temiendo la reacción de un Dios lleno de ira, de odio, de venganza, ofendido por el escarnio, las torturas y el vil asesinato de su hijo, y dispuesto a cobrar venganza.

A Dios nadie lo puede ofender, Él está más allá de cualquier injuria o ultraje; no tratemos o pretendamos adjudicarle o darle características, defectos o errores propios únicamente de los seres humanos, como son la ira, la intolerancia, el rencor, la venganza, el odio, el favoritismo o preferencia; no pensemos en crear o hacer un Dios a imagen y semejanza del hombre.

El “perdón” no es más que una palabra de engaño, una idea con la cual se ha manipulado a la humanidad, para poder ejercer poder sobre ella, para mantenerla sometida, viviendo del miedo toda la vida, dependiendo de alguien que le “perdone” los errores o pecados, y sin importar cuan malvados sean o hayan sido; porque en los últimos momentos o instantes de la existencia, con tan solo arrepentirse de sus maldades o perversidades y confesarlas, movidos por el terror o miedo a la muerte, ya quedan limpiécitos, puros, inmaculados, listos para gozar de la eternidad, del más allá.

Sin embargo, este hábito o costumbre del “perdón” de los pecados no es nada nuevo, pues ya existía en el paganismo, en el culto a diversos dioses, al igual que existía la tradición o costumbre de hacer penitencia y los actos de confesión; pues, se tenía la creencia, y claro está que todavía se piensa así, que llevando a cabo determinadas penitencias o crueles actos de masoquismo, que entre más o mayor grado de dolor produzcan, más se liberan de las faltas, de los pecados, de los errores.

Como en el caso de aquellos que se flagelan o azotan, se castigan, se hacen crucificar, dizque para quedar “perdonados”, ¡qué salvajismo! por qué cometen estos actos tan crueles contra un cuerpo que no les pertenece, que no se han ganado, y analizando detenidamente, que no tiene la culpa; el culpable es el yo psicológico, el error que cargamos en nuestro interior y que maneja el cuerpo y la mente inferior, como instrumento de manifestación; castigar el cuerpo físico es como condenar el arma, pero no al homicida; debemos más bien acabar, destruir, al yo psicológico, al error, al pecado que llevamos dentro, el cual es el verdadero culpable, el que comete el crimen, el delito y que es el que manipula o maneja el cuerpo físico.

“Perdonar” podríamos decir que es realmente, la forma de liberarnos de esos sentimientos de odio, venganza, rencor, hacia aquel o a aquellos que nos han causado daño; porque estas emociones negativas perjudican únicamente al ofendido, sumándose a ese otro daño u ofensa recibida anteriormente; sin embargo, debemos saber que aquel que ha originado o causado el mal, deberá pagar por él, independientemente de que si aquel a quien ha perjudicado, lo odie o no.

Recordemos aquí que existe la **Ley de Causa y Efecto**, que **toda causa genera un efecto y todo efecto es el resultado de una causa**; es decir que nosotros mismos labramos nuestro propio destino, nada se sucede porque sí, no señores, cualquier cosa que hagamos tiene su consecuencia; si obramos bien, tendremos resultados buenos, y si obramos mal de igual

manera serán las consecuencias, independientemente del concepto o de la aptitud que tenga para con nosotros, aquel con quien obremos.

Cuando decimos a alguien “**le perdono**”, no vayamos a creer que por este motivo esa persona ya no va a responder por sus actos, ¡no!, es simplemente que no sentimos deseo de venganza en contra suya. Tampoco es real esa idea o concepto, que Jesús vino y se echó encima o cargó con los pecados de la humanidad, o que murió por ellos y que por esto ya quedamos limpios, puros; esta afirmación es completamente absurda, porque si esto fuera así, ¿entonces por qué después que lo crucificaron, y supuestamente cargó con nuestros pecados, siguió y sigue reinando la maldad en el mundo, y en el corazón de los seres humanos? deberíamos haber quedado limpios, no continuar con los odios, las guerras, la crueldad, las envidias, los robos, los asesinatos, los engaños, las violaciones, las fornicaciones, el adulterio... esto no dejó ni ha dejado de suceder ni siquiera por un instante, antes por el contrario, la maldad aumentó y está aumentando día a día.

No señores, el que se diga que Jesús el Cristo “se echó encima los pecados del mundo”, se debe entender como que el “Hijo de Dios” al hacerse hombre, vivió como hombre, estuvo expuesto a la tentación continua del pecado, como todos los hombres, pero siempre supo vencerla saliendo airoso, triunfante, victorioso; demostrando así que el hombre y la mujer sí pueden, que todos tenemos la capacidad de luchar contra el mal, de eliminar el error que hay dentro y a nuestro alrededor; así, **Él mismo nos lo enseñó: “Todo lo que hago yo, lo podéis hacer vosotros y mucho más”.**

Con el cuentecito del “perdón” no se hace otra cosa que justificar el error, para que éste se siga cometiendo; esta no es más que otra oportunidad que se le da al individuo para que siga infringiendo o delinquiendo. Con esta palabrita tan seductora, tan noble, tan piadosa, tan fascinante del “**perdón**”, adormecen al delincuente, al deudor, al culpable, para que toda su vida siga cayendo en lo mismo, repitiendo sus abominables errores.

Muy diferente es hacer comprender, o que el adepto o discípulo tome conciencia de sus faltas, de los errores cometidos, por culpa de las imperfecciones o defectos que lleva dentro, y enseñarle la forma o el método para que él mismo pueda eliminarlos; ya que nadie podría hacer este trabajo por él.

Estas son precisamente las normas o técnicas que vino a entregar el Maestro de Maestros, al igual que lo hicieron otros mensajeros anteriores a Él, para que cada uno aprenda a aniquilar o destruir todos esos elementos diabólicos que llevamos en nuestro interior, con la firme intención de no volver a caer en ellos, de no repetirlos nunca más; esto es precisamente lo que estamos tratando de hacer, abrirles bien los ojos, luchar por hacerles entender, orientarlos hasta la saciedad, sin importar que por ello se conviertan en enemigos, como siempre sucede con la mayoría de insensatos.

Claro está que para los avivatos, esto de abrirle los ojos a la humanidad con la verdad, no es rentable, no les conviene, no lo van a hacer, porque lo mejor para ellos es tener al mundo dormido, que permanezcan en el error, porque si abren los ojos se liberan, despiertan conciencia y entonces ya piensan y actúan diferente, se enteran, reflexionan, investigan, cuestionan y se dan cuenta de todos los engaños y mentiras.

El “perdón” no existe, esa palabra solo ha servido de apoyo o soporte para justificar, tapar o encubrir maldades, imperfecciones; en qué cabeza cabe el concepto que Dios envíe a sus mensajeros dizque a que “perdone” a la humanidad, es decir, a que nos borre, disimule o justifique nuestras maldades o fallas y que carguen con ellas, ¡no! eso es ilógico; Él los envía cuando se hace necesario orientarnos, darnos la didáctica para aprender a vivir rectamente.

Esta enseñanza está basada en **Tres Factores que Revolucionan la Consciencia**, sin lucrarse a cambio de estos conocimientos; como dijera el Gran Kabir Jesús el Cristo, “Quien desee venir en pos de mí, niéguese a sí mismo (disuelva o elimine sus errores), tome día tras día su cruz (practique la castidad, no el celibato), y sígame (sacrifíquese por la humanidad)”.

“Porque el que quiera salvar su alma –el egoísta que nunca se sacrifica por sus semejantes-, la perderá, y el que por amor a mí quiera perder su alma –El altruista que sube al Ara del Supremo Sacrificio por la humanidad- , ese la salvará”.

Con estos Tres Factores o Elementos, aniquilamos o destruimos los llamados pecados capitales, y así llegamos a cumplir los diez mandamientos; los cuales son regla general en los billones y billones de los incontables planetas habitados del universo infinito. Al igual que nosotros, estos seres de otros planetas o sistemas, estamos dotados de un porcentaje de inteligencia, de Consciencia, la que nos fue otorgada como materia prima **para trabajar sobre sí mismos y lograr despertar y desarrollar todas nuestras múltiples facultades internas, e ir aumentando ese porcentaje de Consciencia, para crecer interiormente y desarrollarnos como verdaderos hombres, y poder alcanzar el lugar (si somos prácticos) de Superhombres y Supermujeres.**

¿O es que quizá, lo que pretendemos o esperamos, es que nos entreguen las armas para nuestra protección y que también vengan a defendernos; o que nos den los ingredientes para una buena comida, pero que también nos la preparen y den a cucharadas? Recordemos como reza el proverbio sueco, “Dios le da una lombriz a cada pájaro, pero no se la lleva hasta el nido”.

Nosotros lo que buscamos o lo que queremos, al parecer, es un Dios alcahuete que nos justifique errores, que nos encubra u oculte el pecado; qué tal que eso fuera así, nunca haríamos nada, nunca trabajaríamos sobre nosotros mismos y así no pagaríamos nada de nuestras deudas; Dios se convertiría en un borrador de delitos, en un justificador, y por este motivo podríamos hacer o cometer toda clase de maldades, de atrocidades, y con tan solo pedir “perdón”, ya quedaría saldada la deuda y entonces listo, vuelvo y cometo el mismo error y otros más, y vuelve y juega, pido nuevamente “perdón” y ya, el tablero de nuestra vida quedó limpiecito; asesinamos, violamos, herimos, difamamos, calumniamos, robamos, matamos a nuestros semejantes atropellándolos con el carro o la moto, porque vamos borrachos, drogados

o por pura maldad, entonces utilizamos otra vez esta palabrita tan excitante para el ego, como lo es el “**perdón**” y listo, ya no debemos nada, ¡a seguir delinquiendo, cometiendo atrocidades!, qué fácil, qué cómodo sería así; nadie sufriría porque al estar libres de pecados nadie tendría deudas que pagar, porque el dolor, el sufrimiento, las angustias, las congojas, son causadas por la maldad, por el error. Si el tal “**perdón**” existiera viviríamos en un edén, en un paraíso, colmados de dicha, de felicidad, ¿verdad?

Pregunto: en este planeta quién no sufre, quién no llora, por qué hay tanta miseria, tanto dolor, tantas enfermedades, guerras por todas partes, odios, venganzas, envidia, codicia; sufre el pobre, sufre el rico...

Existen ciertas personas convencidas equivocadamente por sus dogmas de fe, o más bien por sus creencias, que tirándose a una pileta o alberca, que bañándose para purificarse del pecado, ya quedan limpios o “perdonados” de todas las aberraciones, adulterios, fornicaciones, crímenes contra la naturaleza y los seres humanos, abandono de los hogares, de sus parejas, hijos, padres, etc. No se dan cuenta que si estas aguas corrientes, ya sea de estanques, ríos, grifería, purificaran, todos seríamos limpios, buenos, sin pecado, porque todos nos bañamos con estas aguas; que dichas aguas son un simbolismo no podemos negarlo, pero de ahí a pretender que con esto logremos un cambio interior, existe mucha distancia que recorrer; que fácil es vivir de estas creencias, de estos “pañitos de agua tibia” y con todos nuestros sentidos bien cerrados.

Aquí uno de mis pensamientos:

No nos creamos tan buenos, tan puros, tan inmaculados, porque podemos tapar la gusanera, la podredumbre que llevamos dentro, con una hermosa y fina vestidura blanca, pero el hedor de esa putrefacción nos delata.

¿Qué autoridad moral puede tener una persona que está cometiendo terribles atrocidades, depravaciones, anormalidades, actos quizás peores que los que cometen aquellos, a quienes

supuestamente debe conceder absolución por sus pecados, es decir, “perdonarlos”? y si se dice que Jesús nos “perdonó” o que ya estamos “perdonados”, ¿por qué motivo tenemos que **pedir “perdón”** a otros? ¿por qué tenemos que seguir pidiendo “perdón”? ¿por qué llegamos a esta situación? precisamente porque tenemos la **Consciencia dormida**, o mejor, **no tenemos Consciencia**, no nos conocemos a nosotros mismos; debemos batallar mucho por el **Despertar**, y así podremos saber o descubrir que nadie en el planeta tierra, está capacitado ni tiene el poder o la potestad para **“perdonar”**, es decir, disolverle o eliminarle los pecados a nadie; **es cada uno de nosotros, mediante el trabajo interior, de eliminación o aniquilación de sus defectos o agregados psicológicos, que se limpia o absuelve a sí mismo.**

Qué tal estos personajes, “perdonando” a otros sus pecados, o más bien justificándolos o tapándolos, contradictorio ¿verdad?; por este motivo esforcémonos incansablemente para que **Despertemos** de este profundo sueño de la **Consciencia**, abramos bien los ojos, agucemos bien nuestros oídos para que dejemos de ser tan ingenuos, tan ilusos, tan tercos, y no estemos creyendo todavía en “pajaritas embarazadas”; no sobra repetirlo hasta la saciedad, **Despertemos Consciencia**, y aquí en estas sencillas enseñanzas filosóficas, les estamos entregando las herramientas, los trabajos prácticos, para lograr el **Conocimiento de Sí Mismos**, como son los **Tres Factores de la Revolución de la Consciencia**.

Existen otras personas que piden **“perdón”** a Dios, y pregunto: ¿Quién está en capacidad de ofenderlo?, nos ofendemos nosotros los humanos porque tenemos “Ego”, defectos, y por este motivo decimos yo le “perdono”, es decir, le justifico a fulano o a zutano; y esto sucede porque nos sentimos ofendidos, heridos, y si nos sentimos heridos es porque tenemos defectos, si no los tuviéramos no nos sentiríamos ultrajados, o mejor, nadie nos podría oprobial. **A Dios nadie lo puede ofender, porque Él está más allá del bien y del mal.**

Bueno, si esto del “perdón” fuera como nos lo han querido hacer creer, que éste borra o destruye pecados, entonces habría que eliminar las Leyes de “Ojo por ojo y diente por diente”, “El que a hierro mata a hierro muere”, “Con la vara que midiereis seréis medidos”, “Haz a los

demás lo que quieras que te hagan a ti”, dicho en otras palabras pero son las mismas **Leyes de “Causa y Efecto”** o de **“acción y reacción”**. Qué tal un Dios Supremo, complaciendo delitos, justificando errores, es decir, “perdonando”, después de darnos o entregarnos todas las normas para no caer en el abismo, para eliminar el error, para aprender a vivir rectamente, todo esto a través de sus mensajeros enviados a lo largo de la historia de la humanidad, esto sería inaudito, contradictorio ¿verdad?.

Todos estos mensajeros siempre han enseñado la didáctica o las reglas, para el equilibrio del ser humano, para aprender a vivir prudentemente; cuando no lo hacemos y quebrantamos las normas, nos castigamos, ya que nadie castiga a nadie, somos nosotros mismos los que nos condenamos con nuestras malas acciones, porque cada mala actitud o intención, es una dosis de dolor, de sufrimiento; entonces quitémonos de la cabeza, la idea irracional de que Dios nos castiga, porque Él no es un cruel vengador.

Como les he expuesto antes, al nacer somos dotados de un porcentaje de Consciencia, de talento, para que iniciemos nuestro camino hacia la superación que nos conduzca a la unión con Él, sin embargo también podemos perder estos valores y alejarnos de Él. Por este motivo debemos combatir titánicamente por superarnos en todo momento, a cada instante, para que nos salgamos de esta amargura, de esta rueda de repeticiones, de esta espantosa rutina en que vivimos y hemos vivido siempre, debido a esta interminable terquedad, por esta torpeza sin límites. Porque entonces ¿para qué sirven las leyes, las reglas o guías, si cada quien hace lo contrario, lo que le da la gana, trasgrede las reglas y no lo cobija ninguna ley, ninguna sanción, y con tan solo pedir “perdón”, según las creencias, está todo solucionado, ya queda limpio, inmaculado, perfecto? ¡no!

Tengamos siempre muy presente que el único beneficiado con el denominado “perdón”, es el ofendido que dice: yo le “perdono”, porque este lo hace con el fin de no seguir aumentando el rencor, el odio, el resentimiento, la venganza, ya que estas emociones negativas solo lo dañan

a él, sin embargo el ofensor paga lo que debe hasta la última partícula, o han visto alguna vez que un asesino quede en libertad porque los dolientes digan al juez: “le perdonamos”

Mi concepto es que **el llamado “perdón” es un anestésico muy poderoso para dormir la Consciencia, mientras el “Ego” actúa.**

[Volver al índice](#)

La Resurrección

Según la definición de **Resurrección**, ésta es volver a la vida a un muerto, es renovar, dar vida nueva; por tanto podemos aplicar este concepto a nuestra propia vida, cuando nos ocurre ese abrir los ojos del entendimiento, cuando nuestra esencia o fracción de Consciencia, existente dentro de cada uno de nosotros, recibe ese choque o sacudón, sin el cual no podríamos salir de este estado de adormecimiento, de atolondramiento, para ser capaces de anhelar un cambio radical en nuestras vidas. Debemos entender este despertar como la **Primera Resurrección**.

Aquel que vive conforme consigo mismo y con el mundo tal como está, aquel que no tiene ninguna inquietud de tipo espiritual y que piensa y cree, que debe ir para donde va o se dirige todo el mundo, siguiendo la mecánica, esa rutina interminable del “nacer, crecer, reproducirse, enfermarse, envejecer y morir”, no es más que un autómatas, un zombi, que transcurre su existencia como un vegetal, engolosinado, deslumbrado con el mundo de la materia, un muerto viviente que nada aporta al crecimiento y desarrollo de su parte interior, de su Real Ser. Estos individuos jamás dejarán de ser esas maquinitas que únicamente sirven a los intereses de la naturaleza; pobres sombras, están bien muertos, muertos para la vida espiritual.

Esta **Primera Resurrección** se inicia con un determinado golpe, choque o empujón que nos da la vida; puede ser una palabra que nos alienta, que nos ilumina en un instante, activando en nosotros esa chispa interior, o tal vez, una experiencia impactante que nos mueve interiormente, la lectura de una obra que nos llega al fondo del alma, un sabio consejo dado a tiempo, etc. Todo esto nos hace reaccionar y vamos adquiriendo un pequeño despertar, y así empezamos a buscar el camino que ha de conducirnos a nacer por segunda vez.

Hay que Resucitar de entre los muertos vivientes, salirnos, alejarnos de lo común, abrir bien los ojos para no sucumbir en este mundo ilusorio, engañoso, y poder ver lo real, lo superior, lo importante, alejándonos de todo lo vano de este plano, y despertar de este sueño interminable de los siglos.

Resucitar de entre los muertos, es invertir esos pensamientos negativos, las palabras y obras sin sentido y de tan bajo nivel, en algo sublime y trascendental, con una lógica superior, para que así podamos salirnos de esta tumba maloliente de los muertos vivientes; como dijera el Maestro Jesús el Cristo: “dejad que los muertos entierren a sus muertos”, estos son precisamente los muertos vivientes que entierran los cuerpos de los muertos inanimados, es decir, de los dos veces muertos. Esto hay que entenderlo muy bien, porque no quiere decir que por el hecho que un cuerpo esté en movimiento, camine, hable, coma, piense, cante, ría, llore, etc., sea un ser vivo, ¡no! si nosotros llevamos una vida dentro de lo común, pensando las mismas babosadas, haciendo lo que los demás hacen, hablando las mismas cosas sin sentido, solo por hablar y sin comprobar nada, o sea repitiendo como loros siempre los mismos errores, no solo estamos dormidos sino muertos.

Repito, Resucitar de entre los muertos es salirnos, escaparnos de esta rutina, de esta vida de títeres, es dejar de repetir las mismas mediocridades y aberraciones, sin ningún anhelo de superación espiritual; es dejar de ser de aquellos que se conforman con vivir en un mismo círculo vicioso, retrógrado e involutivo, ilusionados con todas las vaguedades y necesidades de nuestra triste existencia, esperando a que los demás hagan el trabajo por nosotros y que venga otro enviado o “Mesías” para que nos borre o se eche encima la carga de todas nuestras maldades, de todas las vilezas que hemos cometido y estamos cometiendo en este valle de lágrimas. Todo esto como consecuencia de nuestro adormecimiento, porque soñamos cuando nuestro cuerpo físico duerme y también cuando nos levantamos a hacer nuestras labores diarias, es decir, en el mal llamado estado de vigilia; soñamos cuando estamos comiendo, cuando hablamos con los demás, cuando caminamos, cuando trabajamos, etc., y lo más triste es que ignoramos nuestro propio adormecimiento, por ello no nos preocupamos por Despertar

de este tedioso e interminable letargo; no queremos ver más allá de nuestras pobres y achatadas narices.

Entonces primero se resucita y después se muere, para nacer por segunda vez, es decir, nos salimos de lo común, dejando de marchar por el camino horizontal, por el camino mecánico, instintivo, nos separamos de la manada o rebaño, de aquellos que piensan y repiten mecánicamente lo mismo, es decir de los “cántaros vacíos”; tenemos que liberarnos de todo este ir y venir inconsciente, automático; esta es la primera resurrección, y el paso siguiente es morir psicológicamente en errores, defectos o yoes; esto **es lo que se llama morir para el mundo**, pero para poder lograrlo debemos trabajar con las aguas de vida (el licor seminal), nuestra parte sexual, para nacer de nuevo.

A medida que vamos muriendo, es decir, destruyendo lo negativo que llevamos escondido dentro, empezamos a **Nacer por segunda vez de agua y Espíritu** (el agua es el licor seminal y el espíritu, es el fuego extraído de esta sustancia, de estas aguas de vida).

Debemos pues, transmutar, transformar o cambiar estas sutiles y poderosas **Aguas Cristónicas**, en el fuego (Espíritu), y lógicamente para esto, necesitamos de nuestra pareja, hombre o mujer, según el caso, como lo expliqué anteriormente. Entonces hay que **morir para el mundo**, con todo lo que encierran nuestros actos negativos, como: adulterios, mentiras, calumnias, robos, difamaciones, asesinatos, orgullos, vanidades, venganzas, odios, fornicaciones, insultos, desprecios, morbos, pereza, resentimientos, y otros muchísimos más. Pero claro está, esto no es aparentando o fingiendo, es obrando, es mostrando con hechos, tanto en nuestra casa como en la calle, en nuestro lugar de trabajo, con los amigos, con los hijos, con la esposa o el esposo, es decir, dando buen ejemplo en el terreno de la vida diaria.

Resucitar quiere decir **Despertar, Conocernos**, descubrir el error en todos los niveles, tanto del plano físico como psicológico, para lograr salirnos de este estado lamentable en que nos

encontramos; si Resucitamos y después Morimos, **Despertamos Consciencia**, y si Despertamos Consciencia, dejamos de soñar, de caer en el engaño, en la equivocación; acabando con los temores, los delirios de persecución, de inseguridad, etc., así estaremos preparados para afrontar en calma, cualquier fenómeno natural como: temblores, terremotos, maremotos, vendavales, o dificultades de cualquier otro tipo, tanto interior como exteriormente.

Debemos tener muy claro que estas, **Resurrección y Muerte, de las que les hablo**, se viven o experimentan en el plano psicológico; porque existen ciertas doctrinas, las cuales afirman que en el juicio final, serán juzgados los vivos y los muertos; que los cuerpos físicos de los muertos se levantarán de sus tumbas para entregarle cuentas a su Creador, que los huesitos de los cadáveres se juntarán y se cubrirán de carne, hasta formar nuevamente el cuerpo, para hacer presencia ante Dios y someterse nuevamente a otro juicio, es decir, juzgados dos veces por los mismos errores. ¿Pero qué pasará entonces con aquellos que fueron incinerados? para mí concepto, eso es mentira ciento por ciento, porque si al morir somos juzgados, entonces según esta creencia, tendríamos que volver a hacer presencia por segunda vez, para ser nuevamente juzgados; eso es ilógico, pues estaríamos ante un veredicto o sentencia que pudo estar errado o equivocado, dudando así de la infalibilidad o veracidad del **Juez Supremo**.

Está claro que estos juicios no se hacen en la parte física, sino en la parte interna, y lo que Dios tiene en cuenta, son los valores buenos o malos, en pensamiento, palabra y obra de la persona cuando ésta vivía. Dios no es un reciclador de huesos, como ciertos personajes nos quieren hacer creer; interpretaciones sin fundamento, son solo suposiciones o inventos para mantenernos adormecidos, sumidos en la ignorancia, atemorizados o amedrentados con cosas irreales, inexistentes, completamente ciegos, para poder así manejarnos a su antojo, en la forma que más les convenga.

Ellos no quieren enseñar a sus semejantes que es parábola o alegoría, y establecen dogmas de fe, para que nadie ponga en duda sus errados o engañosos conceptos; sin embargo, debemos tener en cuenta que, alegoría o parábola es una forma simbólica de mostrar o enseñar la

realidad. Por ejemplo en este caso, se dice que se juzgarán a los vivos y a los muertos, y ¿cuáles son esos vivos?, pues aquellos que **Despertarán Consciencia**, que se salieron de lo común, del mundo de las ilusiones, de las tinieblas, que eliminaron total o gran porcentaje de errores o maldades, es decir que **Resucitaron, que se conocieron y murieron en sí mismos**; y los muertos son aquellos que permanecen dormidos, inconscientes, como autómatas o simples títeres, movidos por hilos desconocidos, repitiendo los mismos eventos, las mismas equivocaciones, sin ningún anhelo espiritual que les permita impulsarse por el camino directo de la Revolución de la Consciencia o salirse de este mundo ilusorio. Estos son entonces los **vivos** y los **muertos** en el aspecto espiritual. Ya los desencarnados o muertos fisiológicos, muertos están, al igual que juzgados también. Dejemos o quememos todas esas falsas creencias, infundidas con mentiras y engaños a través del tiempo, y las cuales solo nos ocasionan o producen esa invidencia, esa ceguera física y psicológica.

Debemos batallar enérgicamente para acabar con nuestra vieja personalidad y crear una nueva forma de pensar y de vivir; y esto solo se hace con base en la muerte psicológica, aniquilando, destruyendo nuestras aberrantes conductas, dejando a un lado todas las absurdas creencias, y dedicándonos a erradicar todas esas porquerías, que nos hacen tan horribles por dentro y por fuera. Esta es la única forma de llegar a adquirir la manifestación de nuestro **Ser Interior**, para no seguir siendo manejados por la mecánica del error.

Luchemos incansablemente para lograr la corona de los liberados, de aquellos valerosos titanes del pasado, que nunca se dieron por vencidos, que no se rindieron ante nada; aun encontrándose en las peores circunstancias, en las más penosas situaciones, nunca dieron un paso atrás, porque eran verdaderos colosos de carácter irreversible. Debemos convertirnos en enemigos de nosotros mismos, dejar de querernos tanto y de compadecernos; revolquemos nuestra guarida interior, en la cual se encuentran todas las abominaciones del pasado y del presente, creadas por nuestras malas obras, pensamientos y palabras en contra de toda la obra del Gran Arquitecto del Universo.

Trabajemos incansable y tenazmente, para llevar a cabo la cristalización de esas tres poderosas armas como son: “**Morir, Nacer y Sacrificio por la Humanidad**”, las cuales nos llevarán a la **Liberación Total**; luchemos rompiendo las cadenas de la esclavitud física y psicológica; claro está que me estoy dirigiendo a los intrépidos, a aquellos seres de mente abierta, investigadora, y no a los pobres mojigatos, veletas, santurriones, que solo viven de lloriqueos, murmurando, rumiando bobadas, que solo tienen fuerza y lengua para criticar lo que desconocen o lo que no son capaces de hacer; esos que únicamente han hecho de su cuerpo una destructora **lengua** para difamar, **polillas** que quieren tragarse la “**madera**” de aquellos que dan sabiduría, que luchan desinteresadamente por sus semejantes; estos incapacitados para seguir el camino de los valientes, se convierten en barreras para obstaculizar o tapan el paso a los que si quieren seguir la senda de la Realización o la Liberación, pero a estos, como dijera Jesús el Cristo en el evangelio de Mateo. Cap. 23, vers. 13 “Mas ¡ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”.

[Volver al índice](#)



El Celibato

Célibe es aquella persona, hombre o mujer, que no se casa, especialmente por motivos religiosos, y supuestamente “renuncia” al sexo. Existen ciertas doctrinas religiosas que promueven o exigen el celibato (solo o soltero) a sus adeptos o discípulos, y en una de ellas se argumenta que no se permite el matrimonio porque los célibes son los elegidos por Dios, y que por tal motivo no pueden hacerlo.

Pregunto: Si el celibato es el camino para llegar a Dios, entonces: ¿por qué motivo casan y recomiendan a las parejas que se casen, porque es mandato divino? ¿O será que el celibato no es el verdadero camino para llegar a Dios? ¿si eso fuera así, no sería lo más lógico que se aconsejara a toda la humanidad el no casarse, para que también ella participara del favor de Dios? ¿No será egoísmo querer ser los únicos escogidos y que el resto sucumba o sea lanzado al abismo? ¿Entonces las parejas, ya sean casadas por cualquier rito, o por lo que se llama unión libre, son elegidas por quién? ¿Por el demonio? ¿O quizá el Creador solo ama a los célibes? Realmente estas creencias absurdas y engañosas, son las que nos conducen por el camino equivocado, y la gran mayoría de los seres humanos, por carecer o tener la Consciencia dormida, petrificada, embotellada en la ignorancia, en los dogmas y falsas creencias, las admiten.

Ciertamente los apóstoles o discípulos del Gran Maestro Jesús, así la mayoría no lo acepten o no lo crean, eran casados; por ningún motivo podían ser **célibes**(solteros), la cuestión es que eran **castos**, y **no** confundamos nunca el celibato con la castidad, son incompatibles, porque el **célibe es simplemente un abstemio, un reprimido sexual, es fornicario**, pues aunque no lo quiera pierde o expulsa sus energías sexuales, y por el contrario **el casto conserva y**

transforma sus aguas de vida. Los apóstoles eran casados, no célibes, mucho menos fornicarios o adúlteros, estos eran verdaderamente castos, sagrados, y les correspondía enseñar, dirigir los grandes y majestuosos misterios del sexo, en forma profundamente científica, con respecto a la transmutación o transformación de las energías sexuales (semen); ya que estos misterios no podrían de ninguna manera ser dirigidos por solteros, porque un soltero no tiene el conocimiento, la preparación, ni la experiencia, y lógicamente no puede orientar a las parejas para el matrimonio, esto sería contradictorio ¿verdad?.

En relación con esto del celibato, la Doctrina Cristiana en Mateo 19 Vers. (4), (5), (6) dice:

(4) El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo...

(5) y dijo: por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne?...

(6) Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

En versículos posteriores se habla de la única condición por la que se disuelve el matrimonio, la cual es precisamente la fornicación, y continuando en los Vers. (10), (11), y (12) veremos:

(10) Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

(11) Entonces él les dijo: “No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado”.

Aquí los discípulos no comprendían bien por qué solo se podía repudiar por causa de fornicación y por eso Jesús les dice que no todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Precisamente esto de la no fornicación y de la transformación de las energías sexuales no les es dado entenderlo a la mayoría de la humanidad, sin embargo el que tenga entendimiento que lo entienda.

(12) Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

En este último versículo se apoyan todos aquellos que se deciden por el celibato, argumentando que ellos se hacen célibes por causa del reino de los cielos, pero mucho ojo que esto es solo una justificación y un acomodo de la palabra, porque si esto fuera así entonces Jesús se estaría contradiciendo cuando habla sobre el matrimonio.

Si prestamos mucha atención podremos comprender que cuando Jesús habla de los eunucos que se hicieron por causa del reino de los cielos, no se refiere a que no tuvieran mujer, sino al hecho que se negaban a sí mismos la fornicación y por lo tanto la procreación, pues este es el verdadero mandato del reino de Dios, y para cumplirlo el hombre necesita de la mujer y la mujer necesita del hombre, para transformar sus energías sagradas. A similitud del eunuco, que no puede fornicar ni engendrar hijos, el que practica la Castidad, es decir que no derrama sus energías sexuales, no fornicar y por lo tanto no engendra hijos de la carne. Por eso el Maestro Jesús lo dijo claramente el que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Aunque muchos no lo quieran aceptar, el Maestro Jesús de Nazaret tuvo esposa, ¡claro que la tuvo! porque era un hombre de carne y hueso que necesitaba su complemento, su parte femenina, su amada esposa (su sacerdotisa), para poder asimilar la energía del Cristo Cósmico, radicada en el sexo y así convertirse en un Cristo, en “Jesús El Cristo”, porque **sin los misterios y el poder del sexo no se puede llegar a la liberación total, a la realización, a la verdadera Cristificación;** sin nuestra parte o polo opuesto no podremos jamás convertirnos en verdaderos hijos de Dios.

Lo que Dios hizo no es para ponerlo en tela de juicio o rechazarlo, es para utilizarlo y aprovecharlo positivamente, y el sexo no es una excepción. El apóstol Pedro que es considerado como el padre de la iglesia, era casado, ¿cómo entonces no se sigue su ejemplo?, de hecho hasta el año mil cien (1.100) después de Jesús el Cristo, los sacerdotes eran casados. Fue por ciertas conveniencias de tipo económico que se prohibió el matrimonio entre los curas católicos, causando un enorme daño a la doctrina del verdadero Cristianismo.

Ya dentro de unos pocos años, cuando se descubran y develen ciertos papiros, comparables o semejantes, a los hallados en el Mar Muerto o Manuscritos de Qumrán, que yo catalogo como el número nueve y el número trece, se van a desintegrar vivos aquellos fanáticos religiosos que destruyeron, y que han velado y escondido los verdaderos conocimientos del sexo a la humanidad; el papiro número nueve trata de la unión de Jesús y Miriam (María Magdalena) como esposos, y en el papiro número trece se revela como compromiso principal o regla fundamental para los apóstoles, el ser casados, pues solo así se tenía la suficiente autoridad moral, para entregar todo el conocimiento relacionado con la pureza y el poder del sexo; los esposos eran los verdaderos sacerdotes y sacerdotisas, “sacer “—sagrados y “dotes “— su esposo (a) o sea la dote, es decir que el hombre o la mujer son la “dote sagrada” que se entrega en el matrimonio, hombres y mujeres, sagrados, dotados con su esposo (a).

Claro que enseñar esto, para la mayoría de la humanidad es una de las peores herejías, es un sacrilegio, y todo por el desconocimiento de la verdad (la cual nos han ocultado o velado por miles de años), porque para los perversos abrirle los ojos a la humanidad, o despertarlos al conocimiento, es pervertirlos, es satánico, es de ateos, etc.

Y por qué motivo hemos de sentir vergüenza cuando se habla sin malicia de sexo o de materia seminal, cuando ésta es la sustancia prima para crear seres, ya sean Divinos (hijos de Dios) o de la carne (humanos), además repito que debemos hacer una diferenciación entre Jesús y el Cristo, porque el primero fue un cuerpo de materia física (hijo del hombre), y el Cristo es esa

energía o fuerza Cósmica, asimilada o encarnada por Jesús, mediante la transformación o transmutación del licor seminal con su esposa sacerdotisa, y viviendo una vida recta, trascendiendo todas las tentaciones del pensamiento, la palabra y la obra; entonces debe quedar claro que **Jesús es el hijo del hombre y Cristo es la substancia o energía cósmica, asimilada por éste**; de ahí el título ganado o adquirido como “Jesús el Cristo” o Cristificado, por ejemplo: cuando Pedro aprueba sus estudios de medicina, gana el título de: “Pedro el médico” y si Julio se gradúa como arquitecto le decimos: “Julio el arquitecto” o “Alberto el astrónomo”...

En mi libro anterior, hice referencia a lo que se llama o se conoce como: hijo de escape (hijo ley) y el hijo de la luz, entonces repasando un poco, tenemos que: un hijo ley (llamado de escape) nace del vientre de una madre carnal, por supuesto de la unión de un óvulo y un único espermatozoide, de una mujer y un hombre castos en pensamiento, palabra y obra, y bajo la dirección de la Ley Suprema o Ley Divina y, **el hijo de la luz o hijo de Dios**, es aquel que se hace a sí mismo mediante la transformación o cambio de la energía sexual en el útero (grial) de su esposa-madre, esposa porque es nuestro complemento femenino, y madre precisamente, porque nos proporciona su vientre o recinto viviente y sagrado, para nacer de nuevo por segunda vez; entrando así por esa puerta angosta y estrecha (el sexo), como hijo de la luz o hijo de Dios.

Es indispensable entender que **el celibato cierra las puertas a la posibilidad de alcanzar la Liberación o el Despertar de la Consciencia y, además es en buena parte culpable de la gran cantidad de perversiones o aberraciones sexuales**, protagonizadas por tantos hombres y mujeres que han sido obligados, por falsas creencias o conveniencias de tipo religioso de sus dirigentes, a practicarlo; yendo así en contra de la naturaleza propia del ser humano, y de la Ley Divina cuando creó un hombre y una mujer, es decir dos opuestos, que son complemento el uno del otro, y cuya unión perfecta los convierte en una sola carne.

Debemos comprender, que no se puede o no se debe por ningún motivo, profanar con la fornicación este templo, este maravilloso altar que es el cuerpo de la mujer, y en cuyo vientre o cáliz sagrado, utilizándolo como lo mandan las Leyes Divinas, se gestan seres superiores o hijos de Dios (Cristos).

Trabajemos intensamente sobre sí mismos y supliquemos, roguemos, para que se nos permita ese gran privilegio de **Nacer de Nuevo** como **Seres Reales**, con **Consciencia Despierta**, y tener la capacidad y el deseo sincero de ayudar, de guiar a nuestro prójimo por el camino directo hacia la Liberación; aquel egoísta que no se preocupa por orientar y ayudar a sus semejantes para que puedan llegar al Auto conocimiento, al Despertar de su Consciencia, nunca podrá alcanzar su propia Realización.

Es indispensable luchar desinteresada y generosamente compartiendo estos conocimientos con la humanidad, sin intereses mezquinos, y así estaremos ganando méritos para la parte interior, iluminando nuestro propio camino y pagando en algo nuestras muchas deudas kármicas.

El trabajo por los demás es una labor muy meritoria, que los Jueces de Consciencia Divina nos tienen en cuenta para la eternidad.

[Volver al índice](#)

La Idolatría

Idolatría está definida como el hecho de reverenciar o venerar un objeto inanimado o a cualquier otro personaje vivo o muerto, y considerarlo dotado de poderes sobrenaturales.

Hago alusión o me refiero a las efigies o esculturas hechas de barro, cemento, cartón, piedra, madera, yeso, fundiciones, y en general de cualquier otro material; también a aquellos personajes que se hacen ver o se muestran como dioses o seres divinos, con sus relucientes y deslumbrantes vestiduras, sus poses pietistas y su voz santificada. Nada de esto merece veneración o adoración, en las escrituras todo eso es condenable o censurable, es decir, que caerán en maldición todos los adoradores de estas figuras, fetiches o personajes.

Veamos: **Levítico, Bendiciones de la obediencia**, cap. 26, vers. 1 No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

Los verdaderos cristianos no se rodean de estatuas u objetos semejantes, así como tampoco de personajes vivos o muertos para este propósito, porque todo esto es algo que solo hacían los paganos, como ya lo hicieron ver los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Jeremías, dijo: Cap. 10 vers. (3), (4) y (5) “Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

(4). Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

(5). Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.”

A sabiendas y con pleno conocimiento de que la idolatría es algo reprochable ante Dios, en el Concilio de Trento se ordenó la adoración de los cadáveres de los mártires y se condenó a todos aquellos que no creían en las reliquias.

Se han creado toda clase de reliquias, como una espina, supuestamente de la corona de Jesucristo, pedazos de madera de la cruz, estampillas o sellos comestibles, cadáveres embalsamados, manos, dedos, cráneos, cabellos, monedas, medallas, gotas de sangre o sudor, y hasta existen tres (3) versiones de la lanza de Longinus, con la que fue traspasado el costado de Jesús –El Cristo, claro que cada uno de los poseedores de una de estas, asegura que tiene la auténtica lanza.

Todas estas reliquias aseguran una buena fuente de ingresos económicos a sus propietarios, y se organizan enormes peregrinaciones a estos sitios para verlas y pedirles que concedan al solicitante cualquier deseo, pero para esto es “indispensable” dejar el aporte de dinero, por supuesto.

La iglesia católica ha tomado el caso de las reliquias desde hace muchos siglos, ha construido y adornado iglesias con cráneos y huesos humanos, y en muchas de ellas, debajo del altar mayor se encuentran cientos de esqueletos, y ninguna iglesia está realmente consagrada, sino tiene por lo menos una reliquia bajo el altar. Ni siquiera en el paganismo se veía semejante culto a los muertos; recordemos que en Egipto existió el culto a los muertos, en donde se embalsamaban los cuerpos de los llamados “dioses” y se creía que tenían poderes mágicos. **Este culto a los muertos no es del verdadero cristianismo.**

Es increíble que hasta se quiera despedazar el cuerpo de un papa, para distribuirlo en diferentes ciudades; como paso en Polonia en donde querían el corazón del papa muerto para conservarlo.

Otra forma de idolatría viene de la antigua Babilonia, en donde tenían muchos dioses, y cuando morían, su estatua colocada en un templo continuaba protegiéndolos, cada día estaba bajo la protección de una divinidad de estas y existía un dios para cada problema y para protección. ¡Qué coincidencia! **ahora se les llama “santos” y no “dioses”, pero realmente se trata de la misma cosa, es la misma Idolatría.**

Hoy tenemos un “santo” para cada profesión, a cada día del año le corresponde uno o varios “santos” y hasta hace poco se bautizaba a los niños con el nombre del “santo”, que le correspondía según el día en que hubiera nacido, y como si fuera poco, existe un “santo” para que llueva, otro para que aleje personas indeseadas, otro para conseguir pareja, empleo, otro para determinadas enfermedades o necesidad, etc. Con tanta cantidad de “santos”, la verdad, es que el mundo debería ser un poquito mejor, ¿no les parece?

Además, miremos la clase de personas que se han elevado a la calidad de “santos”; no entraré a profundizar en esto, ya que ustedes pueden consultar la abundante documentación que existe acerca de muchos de ellos, verdaderos criminales, pero que por el hecho de haber obtenido para la iglesia grandes beneficios de dominio, honra y poder económico, alcanzaron este lugar. Consulte por ejemplo la vida del papa Pío IX, León I el Grande, Pío V, o de Constantino, que a pesar de no ser canonizado por falta de un formalismo, está incluido en el santoral católico como “santo”, al igual que Carlomagno.”

Sin embargo, no quiero decir con esto que todos los llamados “santos” tuvieran una vida reprochable, por el contrario, algunos vivieron dedicados al servicio de sus semejantes, poseedores de virtudes y cualidades, “buenas personas”, pero no por eso pueden ser declarados como “santos”, porque no dejaron de ser seres humanos; también con muchas fallas y errores. Es realmente una blasfemia declarar “santo” a cualquier ser humano; porque solo Dios es Santo, recordemos a Juan de Padmos, autor del Apocalipsis, quien cita al profeta Moisés en el “cántico de Moisés”: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios

Todopoderoso; justos y... pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones...” Apocalipsis Cap. 15 vers.3 y 4.

Está también el hecho curioso que siempre se declara a la persona como “santo” después de su muerte, ¿Por qué motivo no se realiza esto en vida? ¿Será que estando viva los puede hacer quedar mal, sino realiza los supuestos “milagros” que le quieren atribuir?

El adorar a los “santos”, no es otra cosa que culto a los muertos y en últimas un acto también de espiritismo, invocar el espíritu de un muerto para que haga algo por nosotros. Quien reza a un “santo” debe entender que ningún muerto puede por su propia fuerza ayudar a otra persona, ni sanarla, ni hacerle ningún tipo de bien. El que reza a un “santo” es porque cree en Dios, y cree que el “santo” intercede por él ante Dios, tiene fe y como lo dijo Jesús –El Cristo: “la fe mueve montañas”, entonces la persona puede experimentar sanación y ayuda. Pero no se le puede atribuir al “santo” sino a Dios. Y por qué se han de necesitar de intermediarios entre Dios y los hombres, así como lo dijera el Maestro Jesús, el Padre está dentro de cada ser humano y cada uno debe recurrir directamente a Él, **El hombre es el Templo viviente de Dios.**

Recordemos que también se denominaba como “santa” a la terrible Inquisición, y ya todos sabemos las barbaridades que esta “santa” institución llevó a cabo.

Y qué tal el hecho de nombrar “Santo Padre” a todos los papas, independientemente de la calidad de personas que estos sean, se están contradiciendo abiertamente las enseñanzas de los antiguos profetas y del propio Jesucristo que en Mateo 23, 9 lo dice claramente: “Ni llaméis Padre vuestro a nadie en la tierra, porque solo uno es vuestro Padre, el del cielo”. (El Padre Eterno).

Aquí otras citas bíblicas que corroboran lo despreciable de la idolatría.

Deuteronomio, cap.4 vers.15, 16 y 23. **Advertencia contra la idolatría,** ⁽¹⁵⁾ Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; (la zarza ardiente), ⁽¹⁶⁾ para que no os corrompáis y hagáis para vosotros esculturas, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra. ⁽²³⁾ Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

En el Capítulo 5 vers. 7,8 y 9 leemos: ⁽⁷⁾ No tendrás dioses ajenos delante de mí. ⁸ No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁹ No te inclinarás a ellas ni las servirás.

En el Capítulo 8 vers. 19 Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

También en Éxodo, Capítulo 34 vers. 17 No te harás dioses de fundición.

Como vemos clara y en forma contundente, estas prohibiciones de las escrituras no son para someterlas a discusiones o ponerlas en tela de juicio, al antojo o acomodo de los intereses o conveniencias de cada cual; leyes son leyes y son para aplicarlas, no para derogarlas o eliminarlas cuando les venga en gana; si verdaderamente queremos ayudar a nuestros semejantes, abrámosles bien los ojos para que no sigan penetrando o cayendo, por ignorancia, en las profundidades abismales, por haber sido mal encaminados o dirigidos, mediante engaños y mentiras.

Una estatua, efigie o escultura, sea cual fuere el material utilizado para su elaboración, no puede ser mediador entre Dios y el hombre; pues es un objeto que ni camina, ni oye, ni ve, ni entiende, por lo tanto es ilógico que éste le vaya a llevar un mensaje a Dios, de los ruegos o

peticiones que le hacemos; puesto que Él está dentro de cada uno de nosotros, como ya he mencionado, podemos sin ninguna duda, rogarle sin necesidad de intermediarios para que escuche una petición; pero debemos tener en cuenta que si la súplica que hacemos no obtiene los resultados que esperamos, es porque sencillamente no somos merecedores, ya que como se dice: “el que da recibe”, y si nosotros nada damos, pues nada vamos a recibir. Al decir “dar”, me refiero, al hecho meritorio del Sacrificio por la Humanidad, por nuestros semejantes, ayudándolos a “Despertar” de este sueño de la Consciencia; enseñarles los procedimientos o métodos para robustecer su parte espiritual, limpiando ese recinto sagrado donde permanece prisionera la **esencia o consciencia**, por culpa de todas las malignidades o abominaciones, que hemos y estamos creando a cada instante, y no podemos tampoco dejar de lado las obras de misericordia, de caridad, ser piadosos, colaborar desinteresadamente con nuestro prójimo... porque aquel que brinda ayuda a un necesitado, esperando retribución o recompensa, proyectando ser galardonado o premiado, nada está haciendo; así no se ahorran o acumulan valores o dinero cósmico, para pagar las deudas pendientes, como enfermedades, sufrimientos de toda índole, ser escuchados cuando realizamos peticiones o ruegos...

No adoremos santos o imágenes, hechos por manos de hombres, ya que nada de esto se parece a Dios, porque Dios es energía y la energía no se ve; y al igual que de ésta, de Dios vemos sus manifestaciones en todo lo que tiene vida, en el hombre, en los animales, en las plantas... entonces ¿por qué motivo buscamos a Dios en otros sitios o lugares, o en figuras como: esculturas, imágenes... si siempre lo llevamos dentro? aunque no lo merecemos, Él siempre está con nosotros.

¿Cuándo vieron a Jesús o a sus apóstoles, a Moisés, a Juan el Bautista, a Zacarías, a Enoc. Etc., adorando imágenes, figuras, esculturas u otros; o quizás recomendando a sus discípulos que lo hicieran? Recordemos que todos estos grandes seres, empezando por el maestro Jesús, fueron sencillos, jamás lucieron vistosas vestiduras, oro, plata o piedras preciosas, para alucinar a la humanidad y ser idolatrados o venerados. Estos superhombres retornaron para traer luz, sabiduría, enseñar a la humanidad el Despertar de la Consciencia, del sueño tenebroso de las tinieblas, la resurrección de entre los muertos vivientes, orientarnos hacia el

Autoconocimiento o Conocimiento de Sí Mismos, lucharon por abrirnos bien los ojos para sacarnos de este abismo fascinante, de este terrible hechizo, al cual nos sometieron y someten, los impostores que se dieron y se dan el lujo de sentirse y decir, que son los encargados de dirigir a la humanidad por “orden divina”, por ser “representantes de Dios en la tierra”; ¡qué presunción! se les ve brotar por los poros el orgullo, la codicia, el engaño.

Es indispensable tener en cuenta, el ejemplo que en la vida diaria, dan los dirigentes espirituales a sus seguidores, para que ustedes no vayan a caer como conejillos o corderitos al matadero; aunque existen seres que saben que estos personajes los están engañando, y sin embargo comen cuento y los siguen ciegamente; ya sea por tradición o costumbre, pero ahí continúan, con la cabeza agachada y los ojos y los oídos cerrados a la realidad; por temor a la condenación eterna, sin percatarse que ya desde antes de morir, están condenados por estupidez.

Esta filosofía de vida ¡es la Filosofía del Despertar!

[Volver al índice](#)



Ley del Retorno o Reencarnación y Ley de Causa y Efecto

Antes que nada, es necesario que acabemos con esa equivocada y absurda creencia que la vida es una sola, la cual vivimos como si fuera una línea recta que va de la cuna al sepulcro, en donde termina todo, porque eso no es así; la vida es un círculo completo de nacimientos y muertes sucesivas. Retornar es regresar al punto de partida para iniciar un nuevo ciclo, una y otra vez; esta es una Ley Universal para todo lo que existe, y en cada ciclo se avanza o retrocede; los seres humanos no somos una excepción a esta Ley. Se avanza cuando adquirimos conocimiento, cuando Despertamos Consciencia, o se retrocede cuando perdemos valores y adormecemos la Consciencia con los errores o las faltas cometidas.

Nacemos y morimos para volver a nacer y morir nuevamente, este proceso lo repetimos en muchas oportunidades; el objetivo de esta repetición es adquirir conocimiento o realizar cursos que nos ayuden a evolucionar, claro está que dicha evolución es hasta cierto nivel, ya que esta es una ley mecánica que alcanza un tope, después del cual se inicia un descenso y así sucesivamente ascensos y descensos continuos, pero si queremos llegar a la perfección, debemos trabajar en el Despertar de nuestra Consciencia o el Conocimiento de Sí Mismos. La reencarnación nos da la oportunidad para reparar los errores cometidos en existencias anteriores, debemos entender que cada acto que realizamos en la vida, deja sus consecuencias o sus huellas; las cosas buenas generan buenas consecuencias, y las malas generan sufrimiento y dolor, bien sea a corto o a largo plazo, es decir en la actual existencia o en la próxima.

El budismo, el hinduismo, el taoísmo, el judaísmo y otras culturas también comparten esta realidad de la reencarnación, porque el cristianismo actual no la acepta, sin embargo en los tiempos de Jesús y sus apóstoles, y en los años siguientes, es decir, durante el cristianismo primitivo, ésta era ampliamente aceptada; a medida que fue pasando el tiempo y según la conveniencia de la nueva iglesia, el pensamiento o la concepción de la Reencarnación fue eliminada, y hasta tildada de herejía. A pesar de los esfuerzos, por tratar de ocultar o de eliminar este hecho en la Biblia, no fue posible arrancar todos los pasajes bíblicos que corroboran esta realidad.

Voy a referirme al Retorno o Reencarnación en algunos pasajes de la Biblia, en los cuales puede leerse claramente esta verdad, no porque este libro que escribo sea de carácter religioso, sino más bien como un apoyo, porque en ella encontramos mucho contenido veraz o verdadero que es de conocimiento general.

Marcos 8:27,28

(27) Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

(28) Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

Y en Eclesiastés, llamado el Predicador, 1: 7, 9, 10 y 11 leemos:

(7) Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

(9) ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

(10) ¿Hay algo nuevo que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

(11) No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

Nuevamente en Eclesiastés 3: 15 leemos:

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Y una clara evidencia de la reencarnación de la esencia del profeta Elías en Juan el Bautista, la encontramos en la profecía de Malaquías, 4: (5), (6) que dice así:

(5) He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

(6) El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres...

Tanto los teólogos judíos como los cristianos aceptan que la profecía se refiere a que, antes de la llegada del Mesías, habrá de regresar Elías (su Esencia).

Pensemos, sino se acepta que Juan, en una existencia anterior fue Elías, como lo anunció Malaquías ¿Cómo pudo entonces Jesús, haber sido el Mesías?

De no haber encarnado la Esencia de Elías en el cuerpo de Juan el Bautista, las profecías de Malaquías no se hubieran cumplido, porque si no regresaba el que había sido Elías, entonces el Mesías ¡aún no habría llegado!

En Juan 1: 6, 7, 26, 27 y en otros versículos más, se evidencia que Juan el Bautista ha sido enviado a preparar la llegada del Hijo de Dios.

(6) Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

(7) Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen en él.

(26) Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

(27) Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

Si analizamos detenidamente, podemos evidenciar que la labor que Elías habría de hacer era la de allanar el camino del Mesías, lo que efectivamente hizo Juan el Bautista.

Y el mismo Jesús, en Mateo 11: 9, 10, 13,14 dijo:

(9) Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

(10) Porque éste es de quien está escrito:

He aquí, yo envío mi mensajero

Delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante

De ti.

(13) Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

(14) Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

También en Marcos 9: 13 dice Jesús:

Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Y nuevamente en Mateo 17: 12 asevera:

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces aquellos que niegan la reencarnación están contradiciendo las palabras del propio Jesús, basándose únicamente en un solo versículo, Juan 1:21.

“Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No”.

Los detractores de la reencarnación no comprenden estas palabras, porque no conocen realmente qué es la reencarnación, ni qué es lo que retorna; en el desarrollo de este capítulo iré tratando de explicar este aspecto.

Realmente es doloroso y detestable saber y ver cómo le han cerrado, y le cierran las puertas del conocimiento, de la sabiduría, a los seres humanos, con la vil destrucción, y el ocultamiento o desaparición de papiros, pergaminos y muchos documentos encontrados, de un valor incalculable, y en los cuales se hacía referencia o alusión a la reencarnación y a otras realidades. Los escritos que no fueron destruidos y quemados, fueron ocultados por estas mentes cavernarias e inquisidoras, por estos miserables que le causaron la fatídica ceguera al mundo; para así mediante las armas poderosas del engaño y la mentira, infundir el terror, y por medio de éste, atraer a sus incautos adeptos y manipularlos o usarlos como esclavos, como siervos.

La realidad de la reencarnación no escapó a esta detestable manipulación, y por causa de este desconocimiento, la humanidad ha caído en tremendos errores, al tener la creencia de que solo se vive una vez, es decir, que tenemos una única, una sola oportunidad; pero tal vez lo más triste es la falsa idea, que según el arrepentimiento que mostremos en el momento de la muerte, alcanzaremos o no el cielo, sin importar nuestro comportamiento en la tierra, ni todo el daño que hayamos causado. Que absurdo creer que al morir termina todo y que la existencia que concluyó, fue el único paseo que se dio por esta esfera terrestre. Qué tristeza, qué congoja tan grande, desconocer el número de existencias que generosamente nos asignan, las muchas oportunidades que nos regala la Ley Divina para que podamos evolucionar; claro está, si las sabemos aprovechar, porque de lo contrario, si las desaprovechamos o desperdiciamos, involucionaremos.

Qué bueno sería que en algún momento todos los seres humanos tuvieran el privilegio, la fortuna de conocer el **evangelio de Enoc**, entonces se asombrarían con esta realidad, y empezarían a descubrir y a conocer en forma clara y contundente, por ejemplo, el por qué

nacen seres humanos física y mentalmente perfectos, inteligentes, con todas sus facultades, y por el contrario otros sin ellas; también hay quienes nacen enfermos y a los pocos días u horas fallecen, otros padecen durante cincuenta, sesenta o más años, causando con esto tormento y dolor a toda la familia; muchas veces, mueren primero aquellos que estaban sanos, que gozaban de buena salud y en cambio, el enfermo sigue en su lecho, viviendo la misma situación, los continuos sufrimientos. Existen quienes nacen físicamente defectuosos, carentes de uno o varios miembros de su cuerpo, o tal vez con un órgano defectuoso, dando origen a diferentes enfermedades; unos nacen débiles y otros con mucha vitalidad...

Si Dios no discrimina ni castiga a nadie, si Dios nos creó en un principio perfectos, a su imagen y semejanza, entonces ¿por qué se presenta o sucede este llamado “enigma” o aparente contradicción? Es aquí donde muchos dormidos, inconscientes, se atreven a decir y a pensar que Dios los mandó así, que los castigó sin deber nada, sin haber pecado.

Culpan al Creador de los errores que ellos cometen o cometemos, no solo en esta, sino en existencias pasadas; también muchos, o casi todo el mundo, dice que no se mueve o se cae la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios, es decir, sino está ordenado por Él, eso es falso, es mentira, veamos por qué: si por ejemplo, hubo un accidente automovilístico y mueren varias personas, o quedan inválidas, ¿esto fue voluntad de Dios?, o un individuo hiere o mata a otro, ¿fue por mandato de Dios?, un “padre” viola a una hija, ¿también fue deseo de Él?, una “madre”, de esas hienas que tiran a su bebé a la basura o a un potrero; o se practican un aborto; o entrega a su hija o hijo, para que abusen sexualmente de ellos, por dinero, ¿fue por gusto de Dios?, un hijo que viola a su madre ¿fue por disposición de Dios?, alguien que muere de hambre, ¿también lo quiso Dios? ¿los desastres naturales, los terremotos, el calentamiento global... es su obra? ¿o sería que Él creó la serpiente para que pique al hombre, y al león para que lo devorare?

Reflexionemos sobre todos estos interrogantes y nos daremos cuenta, que es el mismo ser humano el autor de todos estos acontecimientos; cada hombre y cada mujer, somos causantes

o creadores de nuestro propio destino. Dios además de darnos el porcentaje de consciencia, nos permitió el libre albedrío, es decir, la capacidad de elegir entre lo correcto y lo incorrecto; de ahí que Él no es el culpable de lo que hagamos o dejemos de hacer; nuestro Creador no predetermina las actuaciones del ser humano, como tampoco el estado de bienestar o sufrimiento después de su muerte, esto depende de cada quien; si Dios ya tuviera todo predestinado, sería como si dijera: “fulano de tal va para el cielo y sutano para el infierno, aquel debe morir a los veinte años y este otro al nacer”; Es cierto que lo que llamamos la Ley del Destino existe, es el producto de nuestras acciones, pero también es cierto que, en cada existencia tenemos la capacidad de cambiarla, modificando las malas causas que originaron los malos efectos, pero esto solo se logra Despertando Consciencia.

Crean ustedes que el Gran Creador o Arquitecto del Universo, en algún momento dijo: “crearé a este hombre enfermo del hígado, del corazón, de los riñones, ciego, paralítico, con lepra, sordo, con cáncer, con sífilis, etc.” para ver ¿ qué hace o cómo actúa? ¡claro que no! Saquémonos todas esas insensateces de la cabeza, despertemos, indagemos, porque Él no es cruel, ni bárbaro, ni castigador, ni violento... entonces el hecho que vengan seres al mundo, ciegos, sordos, cojos, posesos, epilépticos, con cáncer, con lepra, tarados, torpes... o a la inversa, sanos, con mucho talento, con grandes valores o los llamados “genios”, como: un Leonardo Da Vinci, un Miguel Ángel, un Albert Einstein, un Galileo Galilei, un Nostadamus, también un Hermes Trismegisto, un Beethoven o un Mozart, que a los cinco o seis años de vida, ejecutaban el piano maravillosamente, o los actualmente conocidos como niños de las estrellas o niños azules, etc., ¿ quién enseñó a estos seres, a estos sabios, el arte, la ciencia, la filosofía, la música, la astronomía, la mística, por qué nacieron y nacen con estos conocimientos?

Recapacitemos profundamente, para que lleguemos a la comprensión que todo lo bueno que hagamos en cada una de nuestras existencias, tiene su retribución o pago en sabiduría, salud, bienestar... y todas las malas actuaciones también tienen su cobro, con dolor, enfermedades, necesidades... es decir obra o actúa, la **Ley de Acción y Reacción** o **Ley de Causa y**

Efecto, conocida en el oriente como **Karma y Dharma**, estas son leyes a las cuales nadie puede escapar, son reales y matemáticas, aunque no quieran aceptarlas.

Todo lo que hagamos hoy repercute mañana, lo que hagamos en una existencia, bien sea bueno o malo, tiene sus respectivas consecuencias, premio por las buenas obras o castigo por los malos actos; el **darma, premio** o consecuencia por las buenas obras, es por ejemplo, una vida de tranquilidad, de bienestar, sin grandes dificultades económicas, sin enfermedades graves... y el karma, castigo, o las consecuencias por los errores cometidos, son los terribles sufrimientos que nos acompañan y acompañarán, por no haber sabido aprovechar las oportunidades que nos ha dado y nos da la Ley Divina, para lograr la felicidad; sin embargo, debemos tener en cuenta, que “no solo se paga karma por el mal que se hace, sino por el bien que pudiéndose hacer no se hace”.

Por ejemplo, el individuo que le niega ayuda a una persona, que se encuentra enferma, con hambre, con sed... teniendo la forma de hacerlo y no lo hace; este personaje sino paga este acto de indolencia en esta existencia, pagará en la próxima, entonces se encontrará en la misma situación de aquel a quien le negó la ayuda, estará necesitado, enfermo y con hambre, y nadie se apiadará de él; porque los eventos se repiten, pero a la inversa, más las consecuencias buenas o malas.

Aquellos que han sido crueles con otras personas o con los animales, como en el caso de los toreros, o los que entrenan animales para ponerlos después a pelear, como con los perros, gallos, etc., también los cazadores o aquellos que encierran animales en jaulas, retornarán, reencarnarán o tomarán nuevo cuerpo, ciegos, porque este es uno de los castigos por los actos de crueldad; podemos incluir aquí también, aquellos actos de perversidad, como es el de aquellos personajes, que botan la comida a la basura, pudiendo donarla a personas que están muriendo de hambre, y tantos otros casos de insensibilidad y crueldad.

Aquellas personas bebedoras de alcohol o que mueren alcoholizadas, regresarán con anomalías hepáticas, como cirrosis, problemas cardíacos, hipertensión arterial... individuos que fueron muy glotones, muy comilones, reencarnarán con alteraciones de la tiroides, obesidad, etc., aunque ahora no coman mucho; el fumador regresará con deficiencias respiratorias, como: asma, bronquitis crónica, cáncer pulmonar, de garganta, etc., una persona difamadora, enredadora, chismosa, murmuradora, vendrá muda; un promiscuo sexual, ya sea hombre o mujer, retornará con desviaciones sexuales, cáncer, enfermedades de su aparato reproductor, etc., esto por citar unos pocos ejemplos.

Debemos tener en cuenta que todo vicio, degeneración o perversión, que se practica por más de veintiún años, se vuelve genético, y es transmitido a los hijos que se engendren; a su vez estos hijos o esencias que están reencarnándose también se hicieron acreedores a este castigo o sufrimiento, porque también ellos cometieron estos mismos errores o abusos, es decir, que por una ley de atracción o de “imantación”, las esencias se atraen o reencuentran para recibir u obtener estos valores, ya sean positivos o negativos.

Es así como operan estas leyes, conocidas también como la Ley del Talión o del “ojo por ojo y diente por diente”, aunque la mayoría de la humanidad crea equivocadamente que el Maestro Jesús el Cristo, haya venido a derogarla o a eliminarla; sin embargo, Él vino a hacer claridad sobre la misma y a mostrarnos o enseñarnos que lo malo que hagamos hoy, mañana tendremos que pagarlo; porque el cambiar de nombre una cosa, no es cambiar su esencia o atributo, Él dijo: “con la vara que midiereis seréis medidos”, “el que a hierro mata a hierro muere”; estas son las mismas Leyes con diferentes nombres, es decir, la misma Ley de “Causa y Efecto”; entonces cuando reencarnamos, cosechamos lo que sembramos en la existencia o existencias pasadas o anteriores, inclusive de lo que hicimos en la mañana, recibiremos el pago en la tarde.

Muchos no creen ni aceptan estas realidades, otros las contradicen o refutan, pero ni los unos ni los otros, pueden ignorar una realidad comprobada; esto sería como “si un invidente o ciego

de nacimiento, negara la existencia del sol, porque no puede verlo, pero no por esto el sol va a dejar de existir”. Vemos como una gran mayoría de médicos, le atribuyen muchísimas enfermedades a la vejez, entonces si esto es así ¿ por qué motivo existen tantos niños que nacen con cáncer, sordera, asma, problemas del corazón, del hígado, del páncreas, con reflujo, hemofilia, diabetes, ceguera, leucemia, tuberculosis, raquitismo, tumores, etc.,etc.? ¿será por la edad? Reflexionemos sobre todos estos hechos, no supongamos cosas sin sentido, sin lógica, no nos fanaticemos con las creencias que nos han inculcado, todos aquellos que nos quieren tener dopados en el fatídico sueño de la **Consciencia**; abramos bien los ojos, agucemos bien nuestros oídos, palpemos bien las cosas, investiguemos hasta la saciedad, no permitamos que cualquier personaje influya en nuestro libre albedrío, en nuestra capacidad de pensar y actuar; dejemos de ser títeres de aquellos seres que se han preparado para inyectarnos la hipnosis del sueño profundo, para que así dormiditos, nos puedan engañar y manejar como les da la gana.

Investiguemos hasta la saciedad, sobre esta ley de la **Reencarnación**, porque nadie, absolutamente nadie, va a hacerse cargo de nuestras deudas, de nuestros errores. **Los mensajeros o enviados nos orientan, claro que sí, esto es innegable, pero que carguen con nuestros pecados, ¡jamás!, dejemos de ser tan incautos, tan tontos, acabemos con esa creencia, con esa idea.**

Jesús El Cristo nos enseñó a destruir o eliminar el error, con el propósito de ir buscando la limpieza o purificación interior y así, ganarnos el derecho de llegar algún día al Padre Eterno, como seres Conscientes; porque este viaje hasta el Padre no es gratuito, no es regalado, hay que conquistarlo; tampoco se logra creyendo o pensando, que por el hecho de confesar los delitos, pecados o errores a alguien para que se los “perdone”, ya queda limpio, purificado, ¡no! **Jesús El Cristo nunca dijo “te perdono”, cuando realizaba alguna curación, por ejemplo de un paralítico, decía: “levántate y camina”; cuando resucitaba a un muerto, “levántate y anda” o “levántate y sígueme, ve y no peques más”; jamás dijo yo te “perdono”,**

porque eso sería transgredir o violar la Ley de Causa y Efecto y esta Ley Universal no se puede anular.

Entonces, somos nosotros mismos los que debemos eliminar las burradas, las atrocidades que cometemos; porque con el tal “**perdón**”, lo único que se ha hecho y se hace, es encubrirle, taparle o justificarle los errores al ser humano, quitándole oportunidades para el trabajo sobre sí mismo, cerrándole así, las puertas del **Auto-Conocimiento**, que produce el estancamiento, el cual es una barrera abismal que le bloquea el camino de la evolución a los seres humanos para lograr el **Despertar de la Consciencia**.

La **Ley de la Reencarnación o del Regreso**, no es cuestión de religiosidad, no es un cuento de hadas, no es superstición, ni mucho menos un chiste de mal gusto; es una realidad, una Ley irrefutable, la cual se cumple queramoslo o no, aceptémosla o no, es universal e irrefutable y al igual que la **Ley de Causa y Efecto**, es matemática, exacta, y a través de ella recibimos el pago de lo que hemos ganado, o el cobro de lo que debemos por las malas obras, errores o equivocaciones.

Es muy importante comprender también, que la personalidad de un individuo, no reencarna, es decir, las cosas que en vida definen o caracterizan a una persona, aquellas características propias, por ejemplo de “Marianita”, desaparecen con la muerte; “Marianita” ya no reencarna nunca más, lo que reencarna es la esencia o chispa divina que habitaba en “Marianita”. Por esta falta de comprensión, aquellos que ignoran o no comprenden bien esta Ley, se burlan de ella y de quienes tenemos conocimiento de la misma, con bromas absurdas como: “Entonces no se coman esa vaca, porque de pronto se están comiendo a un familiar”; que tristeza, pobrecitos, la ignorancia nos hace ser muy atrevidos. Para que no olvidemos, repito nuevamente, que la personalidad que se fabrica en una existencia, es decir, lo que caracteriza a Manuel abc, su forma de ser, una vez desencarnado, desaparece, ya no es nunca más Manuel abc.

La Esencia, Consciencia, Chispa Divina, Alma o como ustedes quieran llamarle, permanece, continúa existiendo en otros planos de Consciencia, lo que desaparece es el cuerpo físico y la personalidad. Como ejemplo: un individuo maneja un carro que por algún motivo se incendia, se destruye, entonces, este conductor toma otro vehículo y sigue manejando hacia su destino; pero si nuevamente pierde este vehículo por un choque, que lo deja inservible, sencillamente toma otro y sigue conduciendo, y así sucesivamente. Con esto quiero explicar que la Esencia, Consciencia o Alma, al igual que el conductor mencionado, pasa de un cuerpo ya inservible, o que terminó su misión, a otro nuevo cuerpo, de acuerdo a las leyes y al tiempo determinado para tomar el próximo organismo.

Reencarnar entonces, es tomar cuerpo de carne y hueso nuevamente, o sea que todo ser que retorna está reencarnando; no importa su nivel, ya sea una persona común y corriente, **Iniciado o Maestro, todos al tomar cuerpo físico, estamos Reencarnando.** Esta Ley de la Reencarnación, también cobija a los animales, ellos también reencarnan, porque tienen su Esencia o Chispa Divina. Y aunque a muchos les haga romper o rasgar sus vestiduras y murmurar, **los anima-les, también tienen alma.**

Todos los seres humanos reencarnamos, sin embargo existe una gran diferencia entre aquellos que han trabajado sobre sí Mismos y han alcanzado el Despertar de su Consciencia y los que permanecemos dormidos.

El que está Consciente, Despierto, puede elegir el vehículo o cuerpo físico en el cual desea Reencarnar, el género o sexo, la familia, la ciudad o país, las condiciones bajo las cuales quiere renacer, etc., en cambio los dormidos, debemos hacerlo según nuestras deudas kármicas, no podemos, no tenemos libertad para elegir. Nacemos ciegos sin saber cuándo, cómo, en dónde o en qué circunstancias.

Y finalizo este capítulo con el siguiente versículo, en el que se arroja más luz al tema de la Reencarnación.

“Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí ¿quién pecó, éste o sus padres para que haya nacido ciego?” Juan 9:1, 2

¿Qué sentido tendría que los discípulos de Jesús formularan esta pregunta, sino supieran que se puede pecar antes de nacer, es decir, en una existencia anterior? ¿O es que alguien puede ser “castigado” – desde su nacimiento – antes de haber cometido pecado alguno?

¡Qué bueno es investigar, antes que murmurar!

[Volver al índice](#)

Fin Libro Psicología Regenerativa, Integral, Revolucionaria. 2

La Revolución de la Consciencia Filosofía de Vida

